

# VELEIA

REVISTA DE PREHISTORIA, HISTORIA ANTIGUA, ARQUEOLOGÍA  
Y FILOLOGÍA CLÁSICAS

*Comité de Redacción:*

I. BARANDIARÁN J. L. MELENA J. SANTOS V. VALCÁRCEL

*Secretario:*

J. GORROCHATEGUI

18-19



Torso *thoracatus* hallado  
en Iruña, Álava,  
la antigua  
*Veleia*

eman la zabal zazu



Universidad del País Vasco  
servicio editorial

Euskal Herriko Unibertsitatea  
argitalpen zerbitzua

VITORIA

2001 - 2002

GASTEIZ

## EGINHARDO, SUETONIO Y LA *PERFIDIA* DE LOS VASCONES

*Resumen:* Las referencias a los vascones que Eginhardo incluye en su célebre *Vita Karoli* asocian a este pueblo con la *perfidia*, entendida ésta como parte del estereotipo de la barbarie forjado a lo largo de la Antigüedad Clásica. Esta imagen se ve reforzada, además, por la dependencia que esta biografía de Carlomagno muestra con respecto a las Vidas de los Césares de Suetonio.

*Abstract:* The references to the *vascones* that Eginhard includes in his famous *Vita Karoli* connect *vascones* with *perfidia*. *Perfidia* is understood by Eginhard as part of the stereotype of barbarism forged throughout the Classic Antiquity. This image is reinforced, in addition, by the dependency that this biography of Charlemagne shows with the Lives of the Caesars written by Suetonius.

Aymeric Picaud, el célebre autor o compilador del *Codex Calistinus* era un hombre de iglesia, parece ser que nada menos que un canónigo<sup>1</sup>. Podemos afirmar por lo tanto, sin equivocarnos demasiado, que se trataba de un hombre ilustrado para su tiempo, con un cierto grado de cultura y refinamiento. Había nacido en Poitiers, un enclave destacado en la época como centro de estudios y pensamiento y allí ejercía su ministerio sacerdotal<sup>2</sup>. Además de todo ello, y según algunas teorías historiográficas, suele ser considerado como una de las personas de confianza del obispo de Compostela, un hombre poderoso que le pidió que escribiera la obra que le ha dado fama<sup>3</sup>. Hacia el año 1089, nuestro hombre decidió emprender un viaje típico entre los clérigos de su tiempo en el Occidente europeo, que consistía en una peregrinación al Finisterre para ver la tumba del Apóstol Santiago<sup>4</sup>. A lo largo de ese viaje, como también era costumbre de la época y, probablemente por encargo, recabó información sobre los territorios que atravesaba y la plasmó en una guía —la célebre *Guía del Peregrino*— con el objeto de informar a quienes iban a emprender el mismo trayecto de las vicisitudes del mismo<sup>5</sup>. Pues bien, este hombre, en apariencia solvente y culto, ha provocado la sorpresa de muchos historiadores actuales, al haber proporcionado una descripción in-

<sup>1</sup> J. Gárate, «Curso de la investigación del Pseudo-Turpin o IV parte del Liber Sancti Jacobi o Codex Calistinus», *RSBAP* 1969, p. 6; R. Louis, «Aimeri Picaud, alias Olivier d'Asquins, compilateur du Liber Sancti Iacobi», *Bull. De la Soc. Nat. Des Antiquaires de France* 1948-49, pp. 80-97.

<sup>2</sup> En opinión de J. Gárate, «Salto atrás a Picaud en 1131», *BRSBAP* XV, 1959, p. 430, Picaud era del Poitou y no de Picardía tal y como afirmaban Merino, Ciriquiain y Dibildos.

<sup>3</sup> M.C. Díaz y Díaz, «El Liber Sancti Iacobi», *Santiago. La Europa del peregrinaje*, Milán 1993, pp. 39-55,

según parece el obispo Gelmírez le encargó el libro para promocionar la peregrinación a Santiago.

<sup>4</sup> M. Defournaux, *Les Français en Espagne aux XIe et XIIe siècles*, Paris 1949, p. 79.

<sup>5</sup> La *Guía del Peregrino* forma parte del *Codex Calistinus* junto con la Crónica del Pseudo-Turpin y el libro de milagros del apóstol Santiago. C. Connoche-Bourgne, «Le cas de l'Image du monde: une encyclopédie du XIII siècle, ses sources antiques, l'apport médiéval», *La transmission des connaissances techniques*, Université de Provence 1995, p. 87.

quietante de la situación del espacio pirenaico en el siglo XI, que, a juicio de nuestro clérigo, convertía el paso por tierras de vascones y navarros en una arriesgada empresa<sup>6</sup>.

Como acabamos de señalar, la virulencia de Picaud en la descripción de los peligros que amenazaban a los peregrinos al atravesar estos antiguos territorios ha suscitado el asombro de los investigadores que, basándose en la cronología del texto, no encuentran una explicación histórica a la calificación de peligrosos bárbaros que el francés adjudica una y otra vez a estos pueblos<sup>7</sup>. Contemplada la barbarie desde una concepción clásica, como una idea opuesta a la civilización, el desolador panorama presentado por Picaud no parece corresponderse con lo que sabemos de la evolución histórica de finales del siglo XI y principios del XII, en tierras del País Vasco y Navarra<sup>8</sup>. Los argumentos que tradicionalmente se han utilizado para aclarar este desequilibrio entre arquetipo textual y realidad histórica han sido variados, incluso variopintos, pero en cualquier caso, menos abundantes de lo que cabría esperar. Algunos estudiosos atribuyen el sombrío relato de Picaud a una ojeriza personal, propia de las pretendidas malas relaciones entre vecinos del Norte y del Sur<sup>9</sup>; del lado de la erudición, la justificación, en cambio, suele proponerse en torno a un probable desfase cronológico entre los escritos y las fuentes de Picaud que podrían ser anteriores a lo que tradicionalmente se supone; finalmente, buscando razones históricas, se atribuye la hostilidad del clérigo a la mala fama que la batalla de Roncesvalles, acaecida en el siglo VIII, habría proporcionado a los entonces vascones en el entorno europeo<sup>10</sup>.

Sin embargo, atendiendo a este último punto debemos decir que aunque el enfrentamiento entre este pueblo y Carlomagno aparece recogido en numerosas fuentes histórico-literarias cronológicamente posteriores a los hechos, como por ejemplo en crónicas hispanas<sup>11</sup>, o en cantares de gesta franceses, su contenido no permite generalizar el juicio negativo sobre los vascones que se enfrentaron al rey franco. Muy al contrario, las alusiones en muchos de estos versos a los *basques*, *bascles* o *basclois* no suelen contener rasgos peyorativos, aunque, sin duda alguna, contribuyeron a la fijación en el imaginario popular de la existencia de una relación pseudohistórica entre los vascones y Carlomagno<sup>12</sup>. El trasfondo ideológico que se percibe en la *Guía del peregrino* es sin embargo de otro

<sup>6</sup> P.A. Sigal, «La frontière pyrénéenne d'après la Guide du pèlerin de Saint-Jacques», *Frontières et espaces pyrénéens au Moyen Âge*, Perpignan 1992, pp. 15-33; C. Deluz, «Indifférence aux temps dans les récits de pèlerinage (XII-XIV)», *Annales de Bretagne et des pays de l'Ouest* 83, 1976, pp. 303-313; A. Labbé, «Itinéraire et territoire dans les chansons de geste», *Terres médiévales*, Paris 1993, pp. 161-162.

<sup>7</sup> M. de Meñaca, «La légende noire des basques au Moyen Âge et le chemin de Saint-Jacques», II *Congreso Mundial Vasco*, Tomo II, Bilbao 1988, 593-607; J.M. Anguita Jaén, «Bascli et Navarri: Los vascos del s. XII según el *Liber Sancti Iacobi*», *Veleia* 16, 1999, pp. 316-318.

<sup>8</sup> A. Martín Duque, *El Camino de Santiago y la articulación del espacio hispánico*, XX *Semana de estudios medievales*-Estella'93, Pamplona 1994, pp. 129-156; J.L. Barreiro, *La función política de los caminos de peregrinación en la Europa medieval. Estudio del camino de Santiago*, Madrid 1997, pp. 64-98; VV.AA., *Instituciones, economía y sociedad (siglos VIII-XV)*, II *Congreso Mundial Vasco*, Tomo II, Bilbao 1988. VV.AA.;

1.<sup>er</sup> *Congreso General de Historia de Navarra*, Pamplona 1987.

<sup>9</sup> J. Lamarque, «Quelques aperçus sur les Basques au Moyen Âge», *Gure Herria* 1950, 5, p. 207.

<sup>10</sup> Parece ser que la batalla de Roncesvalles tuvo lugar el 15 de agosto del 778, L. Halphen, *Carlomagno y el imperio carolingio*, Madrid 1992, p. 75; M. Rouché, «Les relations transpyrénéennes de Ve au VIII<sup>e</sup> siècle», *Les communications dans la Péninsule Ibérique au Moyen Âge*, Paris 1981, pp. 12-19.

<sup>11</sup> Historia Silense, Pérez de Urbel y González Ruiz-Zorrilla eds., Madrid 1959, p. 145: «...cum perfida Vasconiae provintia ei rebelare, tu credo consilio ffoedifragorum Vasconum.»

<sup>12</sup> J. Subrenat, «Les peuples en conflit dans les guerres carolingiennes. Le point de vue des chansons de geste aux XII et XIII siècles», *Peuples du Moyen Âge. Problèmes d'identification*, Université de Provence 1996, pp. 169-18; A. Moisan, *Répertoire des noms propres de personnes et de lieux de cités dans les chansons de geste françaises et les oeuvres étrangères dérivés*, 5 vol. Genève-Droz, 1986.

cariz, puesto que la barbarie de vascones y navarros está basada en la imposibilidad de depositar en cualquiera de estos pueblos la confianza del viajero. Baste como ejemplo de esta actitud negativa recordar la etimología fantástica ofrecida por Picaud para el etnónimo navarro, cuyo origen sitúa nada menos que en un supuesto *non verus*, es decir no verdadero, lo cual calificaría por sí sola la naturaleza de los habitantes de este territorio<sup>13</sup>. Además de otros rasgos distintivos que el clérigo señala, como son la lengua, costumbres, etc... y cuyo tratamiento remite al arquetipo clásico de la barbarie, la acusación principal que Picaud repite una y otra vez contra vascones y navarros es que se trata de pueblos con un comportamiento traicionero en los que es difícil depositar la confianza<sup>14</sup>.

En realidad, desde un punto de vista historiográfico no caben muchas razones para el asombro en la lectura del texto de Picaud y es que al margen de la propia experiencia de su viaje, el canónigo de Poitiers no hacía sino recoger en su *Guía* un cliché historiográfico fabricado en las postrimerías de la Antigüedad que atribuía a los vascones un comportamiento basado en la *perfidia*, que, por otra parte, los remitía al arquetipo global del bárbaro. Los inicios de la conformación de un perfil propio del vascón a partir de la Antigüedad Tardía no mostraban, sin embargo, rasgos definitivamente negativos<sup>15</sup>, de hecho, las alusiones a su condición de bárbaros en las obras de Paulino y Ausonio se remitían más claramente a un entorno asilvestrado y aislado, alejado de la civilización, que a una auténtica voluntad malvada en la naturaleza de este pueblo. Será más tarde, en el momento en el que los vascones comienzan a ser percibidos de forma conflictiva por el poder político, esto es, a partir de la llegada al poder en la Península Ibérica y en la Galia de visigodos y merovingios respectivamente, cuando los antiguos vascones, habitantes de bucólicos bosques, empiezan a convertirse en las fuentes escritas en un pueblo cuyo comportamiento se asocia a otra vertiente más activa de la barbarie como es la *ferocitas* y la *perfidia*<sup>16</sup>. El tema de la *perfidia* de los vascones, como veremos, se eleva a una categoría historiográficamente definitiva en época carolingia asociado directamente a la emboscada de Roncesvalles y la derrota de Carlomagno<sup>17</sup>. Es en este momento cuando se ajusta por fin el relato histórico al cliché historiográfico.

En lo que se refiere a las fuentes que tratan sobre las relaciones entre Carlomagno y los vascones, los testimonios escritos son relativamente abundantes, aunque de distinto valor, y sobre todo deben ser interpretados de forma diferente, ya que evidentemente responden a criterios de creación diversos. Por un lado, contamos con la peculiaridad informativa de los *Annales* y por otro, con las biografías de los más importantes reyes francos, Carlomagno y Luis el Piadoso. En los primeros se trata únicamente de proporcionar información, reseñas de actualidad. En realidad, al margen de las idas y venidas —*venit, fuit*— de los reyes francos en este territorio que aparece denominado generalmente

<sup>13</sup> W.M. Whitehill, *Liber Sancti Iacobi. Codex Calistinus*, Santiago de Compostela 1944, p. 359: «Navarrus interpretatur non verus, id est non vera progenie aut legitima prosapia generatus.»

<sup>14</sup> *Guide du pèlerin*, p. 358: «Hec est gens barbara, omnibus gentibus dissimilis ritibus et essentia, omni malicia plena, colore atra, visu iniqua, prava, perversa, perfida fide vacua et corrupta, libidinosa, ebriosa, omni violentia docta, ferox et silvestris, improba et reproba, impia et austera, dira et contentiosa, uilis bonis inculta, cunctis viciis et iniquitatibus edocta...»

<sup>15</sup> J.J. Larrea, «Aux origines littéraires d'un mythe historiographique: l'identité basque au Haut Moyen Âge», *Langues et peuples d'Europe. Cristallisation des*

*identités romanes et germaniques*, H. Banniard edit., Toulouse (en prensa), sitúa en la obra de San Isidoro de Sevilla el inicio de la imagen negativa de los vascones.

<sup>16</sup> A. Alonso Avila, «Navarra y los vascones durante la época visigoda», I.<sup>er</sup> *Congreso General de Historia de Navarra*, Pamplona 1987, pp. 277-292.

<sup>17</sup> F.L. Ganshof, «Une crise dans le règne de Charlemagne, les années 778 et 779», *Mélanges Guillard* 1944, p. 133; Ph. Bautier, «La campagne de Charlemagne en Espagne (778), la vérité historique», *Bull. de la Soc. des sc., lettres et arts de Bayonne* 135, 1979; C. Lauranson-Rosaz, *L'Auvergne et ses marges (Velay, Gévaudan) du VIII<sup>e</sup> au XI<sup>e</sup> siècle. La fin du monde antique?*, Le Puy-en-Velay 1987, p. 44.

como *Wasconia*, la información histórica no es extremadamente abundante, aunque, en nuestra opinión, resulta de gran interés la secuencia de términos puestos en relación con los *wascones* y que inciden mayormente en cuestiones bélicas, aunque siempre desde una doble perspectiva, que es, de rebelión —*subegit*—, o de dominación. Si bien es cierto que en estos textos no se califica extensamente a los vascones de forma peyorativa, lo cierto es que su condición de enemigos reiterados de los francos, así como el léxico empleado para referirse a ellos, que evita siempre cuidadosamente el etnónimo, así como describirlos como un pueblo organizado militarmente de la misma manera que los «civilizados» francos, con un *exercitus*, promueve en el lector una imagen condicionada de inferioridad y barbarie.

Mucho más explícitas al respecto son las más importantes biografías reales realizadas en la época por Eginhardo, el Astrónomo y Nithardo. Las tres, en su deseo de elogiar al monarca cuya vida relatan, denigran a sus enemigos atendiendo casi siempre a un canon clásico y remitiendo sus descripciones a la utilización de todos los tópicos de la barbarie acuñados a lo largo de la Antigüedad clásica. Por ello, los vascones aparecen de forma habitual asociados fundamentalmente a dos características de dicha condición como eran la *perfidia* y la *levitas*. Los términos, por supuesto, no deben ser entendidos en su literalidad semántica, ni tampoco como exclusivos de los vascones, ya que, como veremos más adelante, la *perfidia* como característica del contrario es una acusación que las fuentes carolingias utilizan continuamente contra todos los pueblos que tienen una relación belicosa con los francos. Sin embargo, en el caso de los vascones, es importante señalar que aunque con anterioridad la *perfidia* les pudo ser atribuida como un distintivo genérico de su barbarie, en época carolingia este rasgo se asociará estrechamente al *tópos* historiográfico constituido alrededor de la batalla de Roncesvalles.

A pesar de la importancia que historiográficamente se le haya podido conceder a este choque militar, lo cierto es que, como señalan algunos historiadores, este desastre del ejército franco en el paso de los Pirineos, no obstante su magnitud, fue escasamente recogido en las fuentes contemporáneas de la época, es decir, en los *Annales*<sup>18</sup>. Paradójicamente, será en una de las más célebres biografías de Carlomagno, la *Vita Karoli* de Eginhardo, en la que se pretende realizar un retrato glorioso del rey carolingio, donde más profusamente se relate la debacle de los francos<sup>19</sup>. Lo chocante de este hecho no ha pasado desapercibido para la historiografía moderna, la cual no ha dudado en calificar el pasaje que lo describe como «extraño» en el contexto de la obra, sobre todo en su deseo de ofrecer el máximo de detalles posibles de la derrota de las huestes de Carlomagno. Precisamente, la particularidad de este texto que es el que determina de forma más clara la caracterización de los vascones como pérfidos en época carolingia, así como la evidencia de una voluntad por parte del autor de la biografía de Carlomagno de redactarla siguiendo estrechamente los patrones historiográficos y literarios de la Antigüedad Clásica, han suscitado nuestro interés y nos han permitido reflexionar sobre la percepción de la imagen de los vascones en la obra de Eginhardo. Además, la clara asociación que se realiza en este texto entre el comportamiento de los vascones y la *perfidia*, resulta muy reveladora desde el punto de vista de la historia de la conformación de un arquetipo vascónico en las fuentes históricas y literarias a partir de la Antigüedad Tardía. Por último, si consideramos el éxito del que gozó la *Vita Karoli* en su época, de la que se hicieron más de ochenta copias que circularon por toda Europa<sup>20</sup>, podemos afirmar que la difusión de la imagen pérfida de los

<sup>18</sup> L. Halphen, *Carlomagno...*, pp. 74-77 apunta que en un principio la derrota fue ocultada por los analistas, posteriormente fue desvelada en términos discretos y finalmente se convirtió en una leyenda.

<sup>19</sup> Eginhardo, *Vit. Karol.*, L. Halphen ed., París 1959.

<sup>20</sup> R. Martin, *Aproximación a la literatura latina tardía y protomedieval*, Madrid 1999, p. 85.

vascones fue relativamente amplia y condicionó la mirada de otros pueblos sobre los habitantes del territorio pirenaico<sup>21</sup>.

Por todo ello, sin olvidarnos del universo conceptual de época carolingia al que pertenece el texto, nos proponemos analizar el relato de Eginhardo sobre Roncesvalles teniendo en cuenta, en primer lugar, los modelos de la Antigüedad Clásica que el autor insiste en utilizar —Suetonio en particular—; en segundo lugar, su significado en la interpretación del texto; y, finalmente, su validez para el examen del mismo. De esta forma, podremos dar una mejor explicación a la función de este controvertido pasaje de la *Vita Karoli*, además de proporcionar algunas precisiones sobre la imagen de los vascones y la forma en la que pueden leerse algunos textos carolingios partiendo de un paradigma historiográfico heredado, cuando menos, desde la Antigüedad Tardía<sup>22</sup>.

## 1. LOS CONDICIONANTES DEL TEXTO DE EGINHARDO

Eginhardo no pretende ocultar en ningún momento a lo largo de su obra tanto su servidumbre a los cánones clásicos, como un fervoroso deseo de *imitatio* en la composición de su retrato histórico de Carlomagno de las célebres biografías de los *Doce Césares* escritas por Suetonio. Podemos establecer pues que, aunque nuestro autor llama en su auxilio a Cicerón en el prólogo de su *Vita Karoli* considerándose indigno seguidor del mismo<sup>23</sup>, su verdadero modelo eran las *Vidas de los Césares*, que sigue de una manera bastante fiel en cuanto a estructura narrativa y ocasionalmente, en el lenguaje. Pero sobre todo, el propósito de Eginhardo en su *aemulatio* del texto latino era poner en relación tanto el concepto de poder que animaba a los Césares de Suetonio como el que impulsa la acción de Carlomagno. Sin embargo, es también en este punto donde la distancia entre los modelos se hace más evidente, puesto que el universo conceptual de Eginhardo no es el de Suetonio, sino el del mundo carolingio, y su percepción de la autoridad monárquica e imperial, aunque heredera de aquella en algunos aspectos no corresponde a la de la época de los Césares.

Esta actitud nos demuestra que la elección de Suetonio como modelo de la biografía carolingia por parte de Eginhardo no respondía a un simple criterio estético, sino que era un acto consciente del autor que iba más allá del elemental deseo de emulación literaria. No obstante, no debemos olvidar que su pasión por el escritor latino venía determinada por algunos condicionantes propios del entorno educativo del autor. El primero de ellos era evidentemente de tipo cultural, ya que los modelos a los que podía dirigirse Eginhardo en plena eclosión del renacimiento carolingio tenían que ser necesariamente clásicos<sup>24</sup>. La enervada recuperación de textos y autores antiguos por parte de la intelectualidad de la época dejaba escaso margen de maniobra fuera de los arquetipos clásicos que comenzaban a ser considerados como canónicos. Además, debemos recordar la estrecha relación de nuestro Eginhardo con otro gran erudito de la época, el maestro Lupo de Ferrières, quien como él, admiraba la obra de Cicerón y apoyaba la utilización de autores antiguos. Pero, sobre todo, en este ambiente de fuerte idealización de los modelos clásicos resultó determinante, a nuestro entender, la conservación, en el monasterio de Fulda donde estudió nuestro autor, del único manuscrito a partir del cual se realizaron las demás copias que conocemos de las biografías de los

<sup>21</sup> K. Sánchez Artetxe, *Historia eta fikzioa: Karlomagno Euskal Herrian VIII-IX mendeetan*, UEU, Bilbao 2001.

<sup>22</sup> E. Garrido, «La interpretación de la barbarie al final de la Antigüedad», *Antigüedad y cristianismo* 7, 1990, pp. 475-486.

<sup>23</sup> J.J. Contreni, *Carolingian Learning, Masters and Manuscripts*, Norfolk 1992.

<sup>24</sup> B. Bischoff, *Manuscripts and Libraries in the Age of Charlemagne*, Cambridge 1995, pp. 144-145.

*Doce Césares*. Se trataba por lo tanto, de un libro especialmente apreciado. De esta manera, cuando Eginhardo se dispone a realizar una biografía del gran Carlomagno elige necesariamente el modelo de Suetonio, pese a que conscientemente afirma en el prólogo de la misma que su maestro para la historia y para la expresión literaria es Cicerón<sup>25</sup>: «...tu illud Ciceronis putarem contemnendum, quod in primo Tusculanarum libro, cum de Latinis scriptoribus loqueretur, ita dixisse legitur: "mandare quemquam", inquit, litteris cogitationes suas, qui eas nec disponere nec inlustrare possit nec delectatione aliqua adlicere lectorem hominis est intemperanter abutentis et otio et litteris»<sup>26</sup>. La selección de ambos autores latinos demuestra algo más que las preferencias estilísticas de Eginhardo y es que podemos considerar que nos encontramos ante un proceso histórico de compartimentación y selección de los autores clásicos, impulsado por el tipo de recuperación de la cultura clásica, y en el que cada uno de los maestros antiguos está destinado a cumplir una función específica, es decir, que el modelo de Cicerón conviene a la expresión literaria y Suetonio proporciona el arquetipo biográfico.

Como acabamos de ver, la inclusión de Eginhardo en el marco del renacimiento carolingio condicionaba fuertemente la elección de sus modelos historiográficos y literarios. Además de ello, la lengua utilizada para la redacción del texto no podía ser otra que el latín, un latín necesariamente diferente del que había utilizado Suetonio<sup>27</sup>, pero con el que Eginhardo buscaba similitudes de expresión. Lo realmente relevante de este uso de la lengua latina es que, en cierto modo, encorsetaba el pensamiento de Eginhardo, ya que éste sólo podía adecuar sus conceptos del poder y la política elaborados en un ambiente carolingio a un latín de poder, tal y como había sido concebido en el siglo II d.C. en el reflejo particular de una situación<sup>28</sup>. Por eso, cuando examinemos más detenidamente el texto comprobaremos hasta qué punto hay un cierto desfase entre la denominación del poder en época carolingia y en el latín clásico que Eginhardo se veía obligado a utilizar. Los conceptos carolingios aparecen así constreñidos a términos latinos forjados en el siglo I a.C. para definir el antiguo imperio romano. Todas estas consideraciones nos sirven para aclarar y remarcar que la aportación de las fuentes carolingias no es únicamente comprensible desde la Antigüedad, ni mucho menos, ya que por grandes esfuerzos de *imitatio* e incluso de *aemulatio* del imaginario del imperio romano que realizaran dirigentes y emperadores del ámbito carolingio, la realidad histórica que describen los textos pertenece al siglo IX. Otra cosa es que en su presentación externa y en la interpretación, los arquetipos del mundo antiguo jueguen un papel fundamental<sup>29</sup>.

Los condicionantes para la elección del modelo suetoniano por parte de Eginhardo no fueron únicamente de orden historiográfico o estético, puesto que las consideraciones políticas tuvieron también gran importancia, fundamentalmente derivadas de las propias características de la figura histórica de Carlomagno. El rey de los francos había culminado su trayectoria monárquica convirtiéndose en el transcurso de una solemne ceremonia en Aquisgrán en la Navidad del 800 en emperador de los romanos; por lo tanto, legitimar la herencia del antiguo Imperio en la persona del gran monarca carolingio era una tarea casi necesaria para su biógrafo. En este sentido, la fidelidad al modelo original de Suetonio por parte de Eginhardo no es más que un intento de provocar en el

<sup>25</sup> M. Innes, R. McKitterick, «The writing of history», *Carolingian culture: emulation and innovation*, Cambridge 1994, p. 203 afirman que Lupo de Ferrières considera que la biografía de Carlomagno escrita por Eginhardo debía ser leída dentro de la tradición ciceroniana.

<sup>26</sup> Eginhardo, *Vit. Karol., Prologus*.

<sup>27</sup> A. Wallace-Hadrill, *Suetonius*, Londron 1983, pp. 1-25; B. Baldwin, *Suetonius*, Amsterdam 1983, pp. 467 ss.

<sup>28</sup> F.L. Ganshof, «L'historiographie dans la monarchie franque sous les mérovingiens et les carolingiens», *La storiografia altomedievale*, Spoleto 1970, p. 646.

<sup>29</sup> J. Fontaine, «De l'universalisme antique aux particularismes médiévaux: La conscience du temps et de l'espace dans l'Antiquité tardive», *Popoli e paesi nella cultura altomedievale*, Spoleto 1983, pp. 42-45.

lector la asociación entre los antiguos emperadores romanos y Carlomagno, y de justificar, por así decirlo, una sucesión, si no política, por lo menos ideológica, en lo que quería presentarse como una actualización de la *pars occidentalis* del Imperio<sup>30</sup>. El retrato de este Carlomagno pretende, por lo tanto, acercarse al de un antiguo emperador romano.

Eginhardo, por supuesto, no fue el único en tratar de lograr esa identificación, aunque sí fue el que lo hizo con mayor éxito y con más cercanía a los patrones clásicos. Otros autores como el llamado *Poeta Sajón*, celebra la figura de Carlomagno como la de un nuevo Augusto en un extenso poema, pero también como la de un nuevo Constantino y un nuevo Teodosio<sup>31</sup>. La identificación del rey de los francos con algunos de los grandes emperadores romanos no es de extrañar observando la geopolítica de la época y teniendo en cuenta que parte del imperio franco se asentaba sobre la extinta *pars occidentalis* del imperio. Eginhardo, con su biografía, no hacía más que proporcionar una legitimación política al reino franco por vía de herencia ideológica. Para mayor abundamiento, la obra del renacimiento carolingio, en la que se asentaba la propuesta intelectual del nuevo imperio sobre las bases del saber antiguo, no hacía sino confirmar esa idea de herencia y continuidad entre ambos imperios. La idea en sí, por supuesto, no es novedosa ni original de los analistas del reino franco, en realidad, se trata de una reedición, adaptada a los tiempos, de la famosa teoría elaborada, transformada y ampliamente utilizada a lo largo de la Antigüedad sobre la sucesión de los imperios, según la cual, todo nuevo poder en liza buscaba su legitimación en una imitación de las formas y usos de los imperios que en el mundo habían sido<sup>32</sup>.

Todos estos elementos que acabamos de exponer nos sirven para una mejor comprensión del valor de la figura de Carlomagno en el texto de Eginhardo, pero sobre todo, nos ayudarán a entender mejor su trato con el enemigo, especialmente con los vascones. La aproximación del perfil del rey franco al de un emulador de los emperadores romanos proporciona, a nuestro entender, la clave de interpretación de la *perfidia* de los vascones en el pasaje de la *Vita Karoli*. Por otra parte, en nuestro caso, el interés se acrecienta más aún, del lado de la Antigüedad Clásica, en el sentido de que las citas a los vascones nos atraen en el punto en el que éstas contienen evocaciones o hacen referencia a un universo conceptual estrechamente ligado a la tradición clásica. Dicho referente permite analizar las fuentes carolingias desde nuevas posibilidades de evaluación.

## 2. CARLOMAGNO Y LOS VASCONES EN EL TEXTO DE EGINHARDO

### 2.1. *Carlomagno, nuevo Augusto*

La figura de Carlomagno, emblemática de la historia de Francia casi hasta la hagiografía política<sup>33</sup>, aparece siempre bajo una doble luz desde el punto de vista del investigador, la primera, la que ilumina su condición de rey de los francos, y la segunda, la que a partir de la Navidad del 800 le convierte en emperador de los romanos<sup>34</sup>. Ambos elementos, de indudable peso en su biografía política, suelen

<sup>30</sup> M. Diago Hernando, *El imperio en la Europa medieval*, Madrid 1996, pp. 11-18; H. Pirenne, *Mahoma y Carlomagno*, Barcelona 1996 (Paris 1970), pp. 181-190.

<sup>31</sup> *MGM III*, pp. 259 ss.

<sup>32</sup> F. Gascó, «La teoría de los cuatro imperios. Reiteración y adaptación ideológica. I Romanos y griegos», *Habis* 12, 1981, pp. 179-196.

<sup>33</sup> F. Braudel, *La identidad de Francia: espacio geográfico e historia*, Barcelona 1993.

<sup>34</sup> R. Morrissey, *L'empereur à la barbe fleurie. Charlemagne dans la mythologie et l'histoire de France*, Paris 1997, p. 23; R. Mussot-Goulard, *Carlomagno*, México 1986, pp. 88-106.

inclinan la balanza en el conjunto de la valoración histórica, dejando al margen con frecuencia otras cuestiones de igual o similar relevancia. Eginhardo, en el siglo IX buscó, sin duda, destacar el papel imperial del monarca enlazándolo en la imaginería política con los símbolos del antiguo *imperium* de los romanos. La extensa cultura clásica del autor alemán, su protagonismo en el renacimiento carolingio y su carácter de escritor cortesano lo exigían así.

Ya hemos señalado que Eginhardo reproduce con bastante fidelidad el esquema biográfico de Suetonio, probablemente en un intento de *comparatio* muy clara entre los antiguos *imperatores* romanos y Carlomagno emperador. Hay que precisar, sin embargo, que su retrato del rey franco no se ajusta estrictamente a la biografía de ningún emperador en concreto, sino que como bien ha demostrado A. Riquer contiene una variedad de elementos del perfil biográfico de Augusto, Tiberio, Calígula o Nerón<sup>35</sup>. De todos modos, y como veremos más adelante, en nuestra opinión, es la descripción de la vida y hechos del emperador Augusto la que parece tener más peso en la construcción del texto de Eginhardo, aunque desde un punto de vista histórico, no debemos olvidar que, a su vez, el verdadero modelo de Suetonio en la elaboración de sus biografías es el emperador Trajano, sobre cuya imagen imperial proyecta el escritor latino su idealización del *optimus princeps*<sup>36</sup>.

Después del prólogo de intenciones, el autor comienza disculpando la falta de noticias sobre los primeros años del rey franco aduciendo ausencia de testigos que puedan aportar datos al respecto: «*De cuius nativitate atque infantia vel etiam pueritia quia neque scriptis usquam aliquid declaratum est...*»<sup>37</sup>. Además de la excusa metodológica, Eginhardo sortea así muchos de los relatos fantásticos que adornaban el texto suetoniano y que relataban el nacimiento y los primeros años de los emperadores de la dinastía Julio-Claudia acompañándolos de un compendio de visiones y premoniciones que los ponían en relación directamente con los dioses paganos, sugiriendo la paternidad o la protección de los mismos<sup>38</sup>. Aunque Eginhardo evita la presencia constante de las teorías históricas basadas en el providencialismo cristiano en su biografía<sup>39</sup>, la influencia del pensamiento religioso de la época sobre el ordenamiento del mundo y el origen del poder no deja de tener su importancia, lo que habría hecho necesaria la eliminación de la parte del modelo clásico que resultaba inaceptable en el relato biográfico de un monarca cristiano.

Sin embargo, si se observa el texto de Suetonio referente a Augusto, el autor latino también señala cierta parquedad de noticias con respecto a los primeros años del emperador: «*Nec quicquam ultra de paternis Augusti maioribus reperit*»<sup>40</sup>, aunque, en este caso, queda claro que Suetonio no alude a la contemporaneidad de los hechos, sino a noticias escritas sobre la infancia y juventud de Augusto. La insistencia en la participación directa es un detalle metodológico sobresaliente porque nuestro autor se empeña en recalcar en varias partes de su obra que su legitimidad para escribir la biografía del emperador franco reside precisamente en que él era coetáneo de los hechos que narra. También podría especularse con la posibilidad de que la ausencia de noticias sobre la infancia del emperador fuera debida a que nadie parece haber escrito sobre la misma, quizá porque con anterioridad, la biografía no era una prioridad de la historiografía carolingia, con lo cual se resalta

<sup>35</sup> Eginhardo, *Vida de Carlomagno*, Alejandra de Riquer ed, Madrid 1999.

<sup>36</sup> F.L. Ganshof, «L'historiographie...», p. 647 señala que se ha criticado a Eginhardo por apropiarse de numerosos pasajes de la vida de Augusto de Suetonio; E. Kornemann, *Tiberius*, Stuttgart 1960; B. Levick, *Tiberius the Politician*, Londres 1976.

<sup>37</sup> Eginhardo, *Vit. Karol.* 4.

<sup>38</sup> G. Weber, *Kaiser, Träume und Visionen in Prinzipat und Spätantike* (Historia-Einzelschriften 143), Stuttgart 2000.

<sup>39</sup> M. Innes, R. McKitterick, *op. cit.*, p. 207.

<sup>40</sup> Eginhardo, *Vit. Karol.* 2.

la originalidad del texto y, sobre todo, se le quiere dar un certificado de garantía afirmando que Eginhardo era un personaje próximo a Carlomagno y que, por lo tanto, podía considerarse como un testigo directo de lo que relataba. En definitiva, la pulcritud que revela no inventar sobre la infancia del emperador pretende garantizar la fiabilidad del texto.

Sin más dilación y siguiendo el esquema suetoniano, Eginhardo acomete el relato de las guerras exteriores emprendidas por Carlomagno que comienzan en Aquitania y sirven para introducir la primera mención a los vascones en el texto<sup>41</sup>. No es la única, posteriormente, y como ya hemos señalado, Eginhardo incluye el relato de la batalla de Roncesvalles<sup>42</sup> que ha generado cierta polémica historiográfica y cuyo análisis constituye el centro de este artículo. Por lo tanto, si consideramos las distintas partes que podemos apreciar en la obra de Eginhardo, las dos menciones a los vascones parecen concentrarse en los textos dedicados a las hazañas bélicas de Carlomagno, esas guerras que conforman la personalidad historiográfica del monarca y que le ayudan a encajar en un perfil típico de emperador romano.

La valoración de estas dos noticias del relato carolingio pasa por una comprensión del papel que los vascones juegan en el texto a los ojos de Eginhardo. Para examinarlo no hay que perder de vista en ningún caso que el objetivo de la biografía de Eginhardo no son los vascones en sí, sino el *elogium* del propio rey franco. Siendo Carlomagno el eje de la narración, sólo desde la evaluación de su figura pueden analizarse las menciones de los vascones y su significación histórica e historiográfica. Dicho de otra forma, podemos afirmar que el arquetipo vascónico que nos ofrece Eginhardo está condicionado inevitablemente por la figura de Carlomagno, de tal modo que estamos ante una imagen que crece a su sombra y se alimenta de su leyenda. El retrato decididamente elogioso del monarca condiciona sin duda esta imagen de los vascones, que por el contrario, son dibujados como el negativo del reflejo esplendoroso de Carlomagno, máxime teniendo en cuenta que se trata de enemigos militares. La propia calificación de los vascones está por lo tanto mediada por el impacto negativo que provoca en el erudito carolingio su enfrentamiento con el rey. Por lo tanto, para comprender las referencias a los vascones en el texto de Eginhardo hay que examinar el retrato del Carlomagno en la *Vita Karoli* amoldado a su identificación como nuevo emperador de Occidente.

Según el modelo de Suetonio, las vidas de los emperadores se caracterizan por determinadas virtudes que definen ideológicamente su reinado; por ello, el perfil del Carlomagno de Eginhardo se presenta adornado por una serie de fuertes cualidades que tienden a especializar su personalidad histórica y a identificarlo de una manera concreta<sup>43</sup>. Pero el texto carolingio no se limita simplemente a una mera exposición de tipo maniqueísta en la que el monarca representa el supremo bien y los vascones el supremo mal, más allá de esta tentación simplista, la oposición entre Carlomagno y los vascones presenta un mayor calado político si tenemos en cuenta que su función principal consiste en explicar la naturaleza del rey<sup>44</sup>. Desde este punto de vista, la negatividad que rodea la imagen de los vascones está destinada a componer parte del retrato del monarca carolingio, sirve para explicarlo y para exaltar sus virtudes como monarca.

La primera de estas virtudes que Eginhardo pone en escena es la *perseverantia* de Carlomagno<sup>45</sup>. Perseverancia, que también había acompañado a su padre, a Pipino, y que éste había demostrado

<sup>41</sup> Eginhardo, *Vit. Karol.* 5.

<sup>42</sup> Eginhardo, *Vit. Karol.* 9.

<sup>43</sup> A. Kleinclausz, *Charlemagne*, Paris 1968, pp. 125-136.

<sup>44</sup> F.L. Ganshof, «L'historiographie...», p. 648.

<sup>45</sup> Eginhardo, *Vit. Karol.* 5.

fundamentalmente gracias a su capacidad de continuar y finalizar con éxito todas las guerras emprendidas<sup>46</sup>. La misma cualidad adorna a su sucesor, a su hijo Carlomagno, quien, de igual manera demuestra decisión y coherencia en sus acciones bélicas, negándose a abandonar cualquier empresa que hubiera acometido: «...susceptam expeditionem strenuissime exsecutus, non prius incepto desistere aut semel suscepto labori cedere voluit quam hoc quod efficere moliebatur perseverantia quodam ac jugitate perfecto fine concluderet...»<sup>47</sup>. La perseverancia que distingue a los reyes francos en el texto de Eginhardo es puesta en contraste con la actitud de sus enemigos, ya sean éstos vascones o sajones, de quienes lo primero que se destaca es su *levitas* o inconstancia<sup>48</sup>. Como sabemos, la inconstancia es uno de los principales defectos que adornan al bárbaro desde el momento en que la literatura clásica comenzó a construir su arquetipo. De este modo, la incapacidad de fijar un objetivo o de mantener una coherencia en las empresas que se emprenden resultan definitorias de los pueblos bárbaros frente a la constancia de los civilizados. En este caso, la *levitas* que caracteriza a los vascones en el texto se pone de relieve en la *comparatio* con la figura de Carlomagno. Su función en el texto, además de calificativa consiste por lo tanto, en situar a los vascones en el ámbito de la barbarie, aunque sin mencionar el término<sup>49</sup>.

Todas las guerras descritas tenían, según Eginhardo, una causa justa, lo que convertía automáticamente a Carlomagno, como nuevo Augusto, en paladín de la guerra justa, el célebre *bellum iustum*, que había sostenido ideológicamente la actividad militar del imperio romano. De Augusto, Suetonio nos dice: «Nec ulli genti sine iustis et necessariis causis bellum intulit...»<sup>50</sup>. En principio, la justificación que Eginhardo nos proporciona de las guerras emprendidas por Carlomagno descansaba en el hecho de que eran campañas que había comenzado su padre: «*Omniium bellorum quae gessit, primo Aquitanicum, a patre inchoatum sed nondum finitum...*»<sup>51</sup>. Pero si observamos la forma en la que Eginhardo respalda el inicio de cada nueva campaña militar del monarca carolingio, sucesivamente, contra los longobardos<sup>52</sup>, los sajones<sup>53</sup>, los bretones<sup>54</sup>, los eslavos<sup>55</sup>, los hunos<sup>56</sup> y los daneses<sup>57</sup>, comprobamos que en todos los casos el autor nos ofrece una razón que muestra al rey prácticamente forzado a emprender una nueva guerra, si no son las presiones del Papa<sup>58</sup>, es la traición de un duque, y si no, la perfidia de los pueblos antes sometidos. En ningún caso, Carlomagno emprende una expedición de conquista o de castigo sin tener una causa justa.

Gracias a la guerra, Carlomagno demuestra su capacidad para ejercer la autoridad y para someter a los pueblos de la periferia del reino franco a su poder, un concepto que en el texto carolingio aparece definido como *potestas*: «...bello se eum expostularum. Sed Lupus, saniori usus consilio, non solum Hunoldo reddidit, sed etiam se ipsum cum provincia cui praeerat ejus potestati permisit»<sup>59</sup>. A través del texto, comprobamos que la capacidad fundamental que el emperador carolingio debe afirmar a través de la guerra que emprende y finaliza gracias a su *perseverantia* es, precisamente, su disposición a

<sup>46</sup> Eginhardo, *Vit. Karol.* 3: «...quod contra Waifarum ducem Aquitaniae ab eo susceptum per continuos novem annos gerebatur...». R. Mussot-Goulard, *op. cit.*, pp. 13-26.

<sup>47</sup> Eginhardo, *Vit. Karol.* 5.

<sup>48</sup> Eginhardo, *Vit. Karol.* 9: «Adiuvabat in hoc facto Wascones et levitas armorum et loci iniquitas...», la *levitas* de este fragmento se refiere a la ligereza del armamento de los vascones.

<sup>49</sup> Y. Dauge, *Le barbare. Recherches sur la conception romaine de la barbarie et la civilisation*, Paris 1981, p. 576.

<sup>50</sup> Suetonio, *Vit. Aug.* 21.

<sup>51</sup> Eginhardo, *Vit. Karol.* 5.

<sup>52</sup> Eginhardo, *Vit. Karol.* 6.

<sup>53</sup> Eginhardo, *Vit. Karol.* 7-9.

<sup>54</sup> Eginhardo, *Vit. Karol.* 10.

<sup>55</sup> Eginhardo, *Vit. Karol.* 12.

<sup>56</sup> Eginhardo, *Vit. Karol.* 13.

<sup>57</sup> Eginhardo, *Vit. Karol.* 14.

<sup>58</sup> Eginhardo, *Vit. Karol.* 6.

<sup>59</sup> Eginhardo, *Vit. Karol.* 5.

ejercer la *potestas*, o sea, el poder y la autoridad que de ella se deriva. Por ello, Eginhardo no duda en calificar a Carlomagno de rey poderosísimo: «*Haec sunt bella quae rex potentissimus...*»<sup>60</sup>, cualidad ésta en la que se asienta su legitimidad, sostenida y refrendada continuamente a través del triunfo militar. Por lo tanto, si la *perseverantia* había servido para demostrar la capacidad de Carlomagno para convertirse en rey sucediendo dignamente a Pipino, la *potestas* le sancionará como tal gracias a la confirmación de su liderazgo mediante la victoria militar.

La *potestas* resulta también fundamental para la comprensión de la imagen de los vascones en el texto de Eginhardo porque en tanto en cuanto los montañeses transgreden la *potestas* carolingia, es decir, la autoridad de Carlomagno a la que afirmaban haberse sometido, se convierten en pérfidos, es decir, en un pueblo que quiebra la *fides*, la confianza que en él había depositado el detentador de la *potestas*. La *perfidia* vascónica es, por lo tanto, la *perfidia* del enemigo, es el aspecto negativo de la *potestas*, del mismo modo que la *levitas* podía considerarse como lo opuesto a la *perseverantia*. Por lo tanto, la *perfidia* que Eginhardo atribuye en su texto a los vascones sólo puede ser comprendida desde la autoridad atribuida por el autor a Carlomagno, un concepto que Suetonio había identificado con las vidas de Augusto o de Tiberio. En definitiva, el propio texto acomete de forma metafórica todos los pasos que van a transformar a Carlomagno de *rex* franco en *imperator* romano.

## 2.2. La perfidia de los vascones

Para llegar a sus conclusiones sobre los vascones, Eginhardo organiza y ordena los dos fragmentos de la *Vita Karoli* del texto en los que dicho pueblo aparece mencionado, de forma que quede perfectamente explicado y razonado para el lector el comportamiento pérfido de los vascones. En principio, ambos textos se encuentran ubicados en el mismo lugar del relato biográfico que es el dedicado a narrar las guerras emprendidas por Carlomagno, por lo tanto, y como ya hemos señalado, resulta evidente que el contexto en el que aparecen los vascones está siempre relacionado con la actividad bélica. Desde un punto de vista estructural, los dos fragmentos ocupan diferentes lugares en el texto con el fin de facilitar la comprensión de su función, el primero de ellos narra la guerra emprendida por Carlomagno contra Aquitania al comienzo de su reinado, en continuación de la iniciada por su padre<sup>61</sup>. A lo largo de este pasaje, Eginhardo relata la sumisión al rey franco protagonizada por Lupo, *dux* de Wasconia: «*Sed Lupus saniori usus consilio non solum Hunoldum reddidit, sed etiam se ipsum cum provincia cui praeerat eius potestati permisit*»<sup>62</sup>.

El segundo fragmento, que además es el más controvertido, contiene una referencia bastante extensa al desastre de Roncesvalles en el transcurso del cual el ejército franco resultó diezmado a causa de una emboscada preparada por los vascones en el paso pirenaico<sup>63</sup>. En este último caso, en tanto en cuanto son los propios vascones quienes sin razón justificada inician una guerra contra Carlomagno, es decir, transgreden el principio de *obedientia* que previamente habían prometido a través del *dux* Lupo, la batalla de Roncesvalles supone la revelación de su *perfidia*, ya que ha provocado la ruptura de la *fides*, es decir, de la palabra dada que es la característica básica del trato entre los pueblos civilizados<sup>64</sup>. En realidad, la *perfidia* de los vascones aparece únicamente mencionada

<sup>60</sup> Eginhardo, *Vit. Karol.* 15.

<sup>61</sup> Eginhardo, *Vit. Karol.* 5.

<sup>62</sup> *Ibid.*

<sup>63</sup> Eginhardo, *Vit. Karol.* 9.

<sup>64</sup> M. Rouche, *L'Aquitaine, des wisigoths aux arabes 418-781, naissance d'une région*, Paris 1979, p. 94.

como tal en el segundo fragmento, el relativo al desastre del ejército carolingio, porque el primero de los textos, en el cual se hace referencia al tratado suscrito por el duque Lupo, debe ser contemplado, en nuestra opinión, desde el punto de vista del segundo, es decir, como un antecedente o justificación de lo que sucederá en Roncesvalles donde se declara abiertamente la *perfidia* vasconica. En definitiva, en esta primera mención se produce una clara escenificación de la promesa de la *fides*. La ruptura de la misma con el ataque de Roncesvalles supone la atribución de la *perfidia* a los vascones y, en consecuencia, su transformación en enemigos de los francos.

La *perfidia* que Eginhardo atribuye a los vascones, tal y como aparece definida en su texto, no es una creación original del pensamiento carolingio, sino que está profundamente enraizada en la concepción clásica de la figura del bárbaro<sup>65</sup>. Desde este punto de vista, podemos afirmar que este atributo, en este caso, sirve para caracterizar a los vascones desde una perspectiva clásica, ya que, como hemos dicho, forma parte de un modelo perfilado a lo largo de la Antigüedad que se encuadra en la percepción genérica de la barbarie<sup>66</sup>. Todo ello nos lleva a pensar que los vascones aparecen arquetipizados como bárbaros en la *Vita Karoli* de la misma forma que el resto de los enemigos de Carlomagno, independientemente de cómo se comportaran ellos en realidad.

La *perfidia* es un rasgo característico de la barbarie que aparece destacado en la mayor parte de los textos que componen la historiografía clásica, pero es durante la Antigüedad Tardía, cuando probablemente a causa de la situación exterior, muchos *rhetores* insisten una y otra vez en sus discursos en la presencia entre los enemigos de la *feritas*, la *ferocia* y la *perfidia*<sup>67</sup>. Esta última, en concreto, forma parte indiscutible del paradigma historiográfico de la barbarie debido a que los pueblos extranjeros a Roma, que no pertenecen al ámbito de la civilización, al regirse por sus instintos muestran una extrema volubilidad y por lo tanto, denotan una gran incompreensión hacia lo que significa un tratado, una alianza o un pacto con responsabilidad, ya que viven de lo inmediato y en ausencia de responsabilidades<sup>68</sup>. En consecuencia, la *fides* les resulta extraña<sup>69</sup>, y se encuentran más cerca de la *perfidia* que, como una forma más de la *uanitas*, representa la agitación y la inestabilidad permanente, que impide conocer el valor de los compromisos. En las postrimerías de la Antigüedad, el poeta Rutilio Namaciano, de gran repercusión en la historiografía posterior, parece estar obsesionado por el tema de la *perfidia* bárbara, sin duda apremiado por la amenaza de los pueblos germánicos contra Roma<sup>70</sup>. Con este ejemplo queremos señalar que la *perfidia* en ningún caso es una característica exclusiva de los vascones, sino de la barbarie en general y que, en realidad, no remite más que a un arquetipo clásico común a la mayoría de los pueblos<sup>71</sup>. Más aún, podemos recordar que durante la Antigüedad Tardía los mismos francos, que en el relato biográfico de Carlomagno son mostrados por Eginhardo como paradigma de la civilización, habían sido considerados previamente como bárbaros por los propios romanos, quienes, a su vez, les habían acusado nada menos que de la tan denostada *perfidia*<sup>72</sup>.

<sup>65</sup> Ch. Favez, «Les Gètes et leur pays vus par Ovide», *Latomus* 10, 1951, pp. 429-430.

<sup>66</sup> E. Hall, *Inventing the Barbarian: Greek Self-Definition through Tragedy*, Oxford 1989; P. Cartledge, *The Greeks: a Portrait of Self and Others*, Oxford 1933, pp. 36-62; J. de Romilly, «Les Barbares dans la pensée de la Grèce classique», *Phoenix* 4, 1993, pp. 283-292.

<sup>67</sup> F.M. Beltrán Torreira, «El concepto de barbarie en la Hispania visigoda», *Antigüedad y cristianismo* III, 1986, p. 54.

<sup>68</sup> Y. Dauge, *op. cit.*, p. 326.

<sup>69</sup> *Ibid.*, p. 326.

<sup>70</sup> *Ibid.*, p. 373; B. Luiselli, «L'idea romana dei barbari nell'été delle grandi invasioni germaniche», *Romanobarbarica* 8, 1984-85, pp. 34-37.

<sup>71</sup> F.M. Beltrán Torreira, *op. cit.*, p. 58, asocia la condición de barbarie atribuida a los vascones a su paganismo.

<sup>72</sup> *Pan.* 6, 4, 2. Ch. Peyre, «Tite-Live et la ferocité gauloise», *REL* 48, 1970, pp. 280-283.

Tampoco en el texto de Eginhardo, la *perfidia* es un atributo que define en exclusiva a los vascones o que les proporciona un signo de identidad diferenciado; los sajones parecen mostrar un comportamiento que les merece la misma calificación —*perfidia saxonica*—, y lo mismo sucede con los germanos. Todos ellos, en tanto que enemigos del reino franco, que han desafiado la *potestas*, es decir, la autoridad conquistada por Carlomagno gracias a la victoria militar, comparten esta atribución de la *perfidia*. Hay que precisar, sin embargo, que la *perfidia* que Eginhardo atribuye a los vascones difiere en cierta forma de la *perfidia saxonica*, aunque en ambos casos se destaca la ruptura de la *obedientia*<sup>73</sup>.

Lo cierto es que la *Vita Karoli* no es el único texto en el que Eginhardo atribuye a los vascones un comportamiento basado en la *perfidia*. Si examinamos los *Annales* escritos por él mismo, comprobamos que el tema de la *perfidia* aparece una y otra vez asociado a los vascones, proporcionando al mismo tiempo una imagen arquetípica y una percepción histórica nacida, probablemente, del contacto de ambos pueblos. En todos los casos que reseñamos a continuación, parece evidente que se pretenden reunir elementos claramente clásicos de conformación del modelo del enemigo bárbaro con datos históricos procedentes de la experiencia y de la relación de francos y vascones a lo largo de los años y de las guerras: «*Sed ille notitia locorum, in quibus regis exercitum latere poterat, liberatus est, dimissaque Aquitania Wasconiam petiit, tutum se ibi fore arbitratus. Erant tunc Wasconum dux, Lupus nomine, cuius fidei se Hunoldus committere non dubitavit*»<sup>74</sup>; «*Simili modo et Lupus Centulli, Wasco, qui cum Berengario Tolosae et Warino Arverni comite eodem anno proelio confligit —in quo et fratrem Garsandum singularis amentiae hominem amisit, et ipse, nisi sibi fugiendo consuleret, prope interitum fuit— cum in conspectum imperatoris venisset, ac de perfidia, cuius a memoratis comitibus inmane accusabatur, se purgare potuisset, et ipse temporalis est exilio deportatus*»<sup>75</sup>; «*Aeblus et Asinarius comites cum copiis Wasconum ad Pampilonam missi, cum peracto iam sibi iniuncto negotio reverterentur, in ipso Pirinaei iugo perfidia montanorum in insidias deducti ac circumventi, capti sunt, et copiae quas secum habuere, paene usque ad internicionem delatae: et Aeblus quidem Cordubam missus, Asinarius vero misericordia eorum qui eum ceperant, quasi qui consanguineus eorum esset, domum redire permissus est*»<sup>76</sup>.

En conjunto, todos estos fragmentos están destinados a demostrar la *perfidia* de los vascones en su actitud frente a Carlomagno y, en definitiva, a caracterizarlos como bárbaros frente a los francos, que aparecen como el pueblo civilizado y, por lo tanto, superior y legitimado para la dominación. Este estereotipo del bárbaro, acuñado a través de la *perfidia*, se sustenta además en la *Vita Karoli* gracias a las características particulares del contexto en el que aparecen los vascones: la primera atañe a la geografía y la segunda a la guerra. En las líneas siguientes vamos a comprobar cómo Eginhardo, trazando el paisaje en el que se mueven los vascones y calificando su forma de hacer la guerra, pretende ligar su imagen a la *perfidia* y reforzar la idea de su barbarie<sup>77</sup>.

### 2.2.1. Una geografía para la perfidia

La caracterización del espacio en el que se mueven los vascones en el texto de Eginhardo está destinada, por lo tanto, a fortalecer su estereotipo de bárbaros. Cuando los historiadores clásicos deseaban provocar en sus lectores una impresión determinada de los pueblos que mencionaban, o

<sup>73</sup> C. Lauranson-Rosaz, *op. cit.*, pp. 44-45.

<sup>74</sup> Eginhardo, *Annales*, *MGM* III, p. 149.

<sup>75</sup> Eginhardo, *Annales*, *MGM* III, p. 205.

<sup>76</sup> Eginhardo, *Annales*, *MGM* III, p. 213.

<sup>77</sup> C. Corozzi, «Des Daces aux Normands. Le mythe et l'identification d'un peuple chez Dudon de Saint-Quentin», *Peuples du Moyen âge. Problèmes d'identification*, Université de Provence 1996, p. 7.



bien hacían referencia a términos comúnmente asociados a la barbarie, sin aludirla, o bien dibujaban un cuadro que evocaba esa situación<sup>78</sup>. Este último es el método utilizado por el autor alemán para trazar la barbarie de los vascones en su biografía de Carlomagno con respecto al medio en el que éstos se mueven. La geografía, es decir, el espacio, sirve al biógrafo de Carlomagno para caracterizar sin calificar a los vascones.

Eginhardo da en primer lugar al espacio de los vascones el nombre de *Wasconia*, la cual estaría situada más allá del río Garona, «*transmisso amne Garonna...*»<sup>79</sup>. El topónimo es muy conocido y aparece continuamente en las fuentes carolingias y en sí, no contiene una acepción de ningún tipo, ni mejorativa ni peyorativa: «*Pipinus fuit in Wasconiam/fuit in Wasconiam ultra flumen Garonnam...*»<sup>80</sup>; «*Carolomannus perrexit in Wasconia...*»<sup>81</sup>; «*...iterum Pippinus pergens (pergō) in Wasconia cum Karolo et Carlomanno superavit vascones...*»<sup>82</sup>; «*Carlus fuit in Wasconiam contra Eodonem...*»<sup>83</sup>; «*quando Karolus invasit Wasconiam...*»<sup>84</sup>; «*Karolus pugnavit in Wasconia contra Eodonem...*»<sup>85</sup>; «*Carolus invasit Wasconiam...*»<sup>86</sup>. El término en sí resulta interesante porque define un espacio propio para los vascones, un territorio con unos límites cuyas características se nos escapan, pero que el rey traspasa o al que debe acudir de forma más o menos periódica.

La función del espacio asignado a los vascones por parte de Eginhardo parece adquirir un cierto matiz político cuando se tipifica como lugar de refugio, de acogida de aquéllos que se rebelaban contra el poder de Carlomagno. Esa particularidad convertía al territorio de los vascones en un espacio conflictivo: «*...Lupo Wasconum duci per legatos mandat, ut perfugam reddat...*»<sup>87</sup>. Sin embargo, nuestro autor no es el único que recoge esta singularidad atribuida a *Wasconia*, ya que tenemos más ejemplos de esta percepción en otras fuentes de época carolingia: «*Inde iterum Grifo fugiens Wasconiam petiit, et ad Waipharium ducem Aquitaniorum pervenit/quod Grifo, qui in Wasconiam fugatus est...*»<sup>88</sup>; «*Pippinus perrexit in Baioariam, Grifonem et Lantfridum inde adduxit, et Tassiloni ducatum dedit; et Grifo in Wasconia fugit ad Waiferum...*»<sup>89</sup>; «*...inde missos suos mittens post Hunoldum et uxorem suam ad Lupenem Wasconem...*»<sup>90</sup>. Todas estas citas nos sirven para sugerir la posible existencia de la tendencia por parte de aquéllos que contestan al poder de Carlomagno a huir hacia los espacios periféricos que rodean al reino franco y cuyo dominio no parece central, como es el caso de *Wasconia*. Desde el punto de vista de las fuentes carolingias, esta utilización del espacio convierte a estos territorios en un lugar donde se manifiesta la *perfidia*, es decir la transgresión a la *fides* debida al emperador.

Pero sobre todo, en esta caracterización del entorno vascónico por parte de Eginhardo, se percibe claramente una quiebra del espacio imperial creado por Carlomagno, o de la nueva *oikoumene* occidental que éste pretende erigir a imagen y semejanza de la antigua, de la misma forma que se podía reconocer a lo largo de las biografías de Suetonio la obra de Trajano y Adriano, reforzada en la descripción de la construcción del imperio mundial por parte de los Julio-Claudios<sup>91</sup>. Los vascones, con su actitud, quiebran el principio de la *oikoumene* carolingia cuyo trazo de acción está

<sup>78</sup> N. Lozovsky, «Carolingian geographical tradition: was it geography?», *Early medieval Europe* 5, 1, 1996, p. 29.

<sup>79</sup> Eginhardo, *Vit. Karol.* 5.

<sup>80</sup> *Annalium Petavianorum*, p. 13; *Annales San Amandi*, p. 12.

<sup>81</sup> *Annales petavianorum*, p. 11; *Annales alamnnici*, p. 24.

<sup>82</sup> *Annales San Amandi cont.*, p. 10.

<sup>83</sup> *Annales Laubacenses; Annales Petaviani*, p. 9.

<sup>84</sup> *Annales petaviani*, p. 9; *Annales augienses*, p. 67.

<sup>85</sup> *Annales Tiliiani*, p. 8.

<sup>86</sup> *Annales alamannici*, p. 24; *Annales nazariani*, p. 25.

<sup>87</sup> Eginhardo, *Vit. Karol.* 5.

<sup>88</sup> *Annales Laurissenses*, p. 136.

<sup>89</sup> *Annalium Tilianorum pars altera*, p. 219.

<sup>90</sup> *Annales Tiliiani*, p. 220.

<sup>91</sup> C. Nicolet, *L'inventaire du monde*, Paris 1988.

basado en una *fides* a Carlomagno que en el siglo IX pretende ser la heredera de la *fides* a la antigua Roma imperial. La continua ruptura de la *fides* por parte de los vascones supone, desde un punto de vista político, la transgresión del ámbito del imperio carolingio y, en consecuencia, en un plano ideológico, pondría en cuestión la legitimidad del emperador a la herencia de la *pars occidentalis* del imperio<sup>92</sup>.

Sin duda, debido a las implicaciones, Eginhardo en el fragmento sobre Roncesvalles realiza una descripción más minuciosa del espacio vascónico que permita evocar el ámbito clásico de la barbarie<sup>93</sup>. En primer lugar, sitúa a los *wascones* en la cima del monte esperando a los francos: «*...summi montis vertice positus insidiis...*». La montaña, por sí misma ya era un lugar tenebroso y peligroso para los civilizados. En general, todas las montañas son percibidas como amenazadoras tanto por la civilización clásica, como por sus continuadores intelectuales, los carolingios<sup>94</sup>. Y lo mismo ocurría con sus habitantes, por ejemplo, las poblaciones de los Alpes no inspiraban simpatía y las fuentes antiguas hablan de los pueblos alpinos como de un mosaico de bárbaros, ladrones y salvajes<sup>95</sup> creando una visión estereotipada en la que las montañas son percibidas como un medio hostil<sup>96</sup>. Otros montes como los Balcanes eran también considerados con hostilidad, como tierras poco pobladas, habitadas por gentes amenazadoras apenas retenidas por el gobernador bizantino<sup>97</sup>. La época medieval tampoco se interesa por las montañas, ni por el paisaje ni por el medio, ya que como herederos de la retórica latina, los autores no conceden su atención más que a lo que ha sido modelado por la mano humana. Como señala P. Gaultier-Dalché, la montaña es un espacio maravilloso por su altura, pero temible por las tinieblas de allí<sup>98</sup>.

Los montes de los vascones, que probablemente eran considerados como tenebrosos, no son otros que los famosos y temidos Pirineos. Eginhardo habla de ellos como «*saltuque Pyrinei superato...*»<sup>99</sup>, sabiendo que el *saltus*, por oposición al *ager* clásico, es el espacio sin ordenar. Sin embargo, tampoco es éste un rasgo de originalidad, sino que, en realidad, supone una continuidad en la percepción del espacio pirenaico a lo largo de los siglos<sup>100</sup>. Ya en la Antigüedad Tardía, Paulino de Nola describía el paso de los Pirineos como un *iugum horrendum*<sup>101</sup>. A pesar de ello, los Pirineos no habían constituido ningún problema en época romana, aunque recuperaron su función militar con las invasiones germánicas por razones obvias<sup>102</sup>. Isidoro de Sevilla que habla de los *vaccei* confundidos con los vascones, y dice de ellos que «*Hii Pyrenaei iugis peramplam montis habitant solitudinem*», refuerza esta visión lúgubre del monte<sup>103</sup>. La descripción de un paisaje aterrador por parte de Eginhardo, es común a muchos relatos medievales, que heredan un tipo de geografía que depende de la erudición de la Antigüedad, y donde se utilizan los términos y el vocabulario tomados

<sup>92</sup> C. Lauranson-Rosaz, *op. cit.*, pp. 44-45.

<sup>93</sup> Eginhardo, *Vit. Karol.* 9.

<sup>94</sup> A. Roger, «Les proto-paysages», *Études sur la sensibilité au Moyen Âge*, Paris 1979, pp. 203-204.

<sup>95</sup> Estrabón 4,6,6; 4,6,8.

<sup>96</sup> M. Tarpin, «Frontières naturelles et frontières culturelles dans les Alpes du Nord», *La montagne dans l'Antiquité*, Pau 1990, p. 97.

<sup>97</sup> N. Fejic, «Les Balkans aux yeux des voyageurs occidentaux au Moyen Âge», *Voyages et voyageurs au Moyen Âge*, Paris 1996, p. 289.

<sup>98</sup> P. Gaultier Dalché, «L'image des Pyrénées au Moyen Âge», *Frontières et espaces pyrénéens au Moyen Âge*, Perpignan 1992, p. 16.

<sup>99</sup> Eginhardo, *Vit. Karol.* 9.

<sup>100</sup> J.M. Blázquez, «El papel de los Pirineos según las fuentes clásicas», *Congreso internacional de Historia de los Pirineos I*, (Cervera 1998), Madrid; C. Rico, *Pyrenées romaines. Essai sur un pays de frontière (IIIe siècle av. J.-C.-Ive siècle ap. J.-C.)*, Madrid 1997, pp. 295-332.

<sup>101</sup> J.J. Larrea, *La Navarre du I<sup>er</sup> au XII<sup>e</sup> siècle. Peuplement et société*, Paris 1997, p. 122; P. Gaultier-Dalché, *op.cit.* 25-26 orr.

<sup>102</sup> M. Rouche, «Les relations transpyrénéennes de Ve au VIII<sup>e</sup> siècle», *Les communications dans la Péninsule Ibérique au Moyen Âge*, Paris 1981, p. 20.

<sup>103</sup> Isidoro de Sevilla, *Etimologías* IX 2, 107-108. J.J. Larrea, *La Navarre...*, pp. 130, 147-151; R. Collins, «El cristianismo y los habitantes de las montañas en época romana», *Antigüedad y cristianismo VII*, pp. 551-557.

de un mundo intelectual anterior<sup>104</sup> en el que el espacio es amenazador en cuanto no está ordenado, es decir, cuadrículado en «ciudades».

En segundo lugar, el espacio en el que se mueven los vascones de Eginhardo es una selva tenebrosa: «...*ex opacitate silvarum...*». Evidentemente, el ámbito geográfico que les rodea está destinado a crear una impresión determinada en el lector, ya que los bosques aparecen como un lugar oscuro y amenazante. Desde los primeros tiempos, también el bosque da miedo a los romanos, Ausonio, por ejemplo, opone bosque a cultura, demostrando así que el rétor es heredero ideológico de los poetas augústeos, para los que la naturaleza debe ser disciplinada por el trabajo de los hombres y, por lo tanto, el bosque y la montaña pertenecen a un mundo salvaje y primitivo<sup>105</sup>. En la época clásica el bosque es el espacio sin organizar, y junto con el desierto son los dos ámbitos fuera de control en los que viven los que se sitúan al margen de la ley<sup>106</sup>. El escenario está creado, frente al palacio y los lugares ordenados de los francos, están las montañas y los bosques de los vascones. Baste como refuerzo de este ejemplo, resaltar que los asaltados, a diferencia de los asaltantes que están en montes y selvas, discurren tranquilamente por el valle «...*in subiectam vallem deiciunt...*», de una forma abierta<sup>107</sup>, por contraste con la opacidad y el ocultamiento de los vascones, todas ellas características de la *perfidia* y, por lo tanto, de la barbarie.

Precisamente para reforzar esta última idea, Eginhardo habla de la iniquidad general del lugar, «...*loci iniquitas...*», es decir, que el espacio de los vascones aparece caracterizado negativamente, con un término como *iniquitas* que etimológicamente hace referencia a la desigualdad y la injusticia. El problema de los vascones para las fuentes carolingias es que no plantean la situación frente a los francos en términos de igualdad, de paridad, sino que cometen una injusticia al tratar de obtener ventaja de su conocimiento del terreno y al utilizar una montaña y un valle y situarse traicioneramente en posición de ventaja; nuevamente se hace referencia a la opacidad y el ventajismo de sus acciones, frente a la claridad y franqueza de los francos. Esta idea se refuerza si atendemos a las últimas palabras del fragmento 9 en las que el autor carolingio asegura que no hubo forma de tomar venganza de los vascones porque éstos se dispersaron rápidamente, sin que hubiera un lugar donde ir a buscarlos: «*Neque hoc factum ad praesens vindicari poterat, quia hostis re perpetrata ita dispersus est, ut ne fama quidem remaneret, ubinam gentium quaeri potuisset*»<sup>108</sup>. La falta de un espacio central conocido para situar a los vascones contribuye por lo tanto a la idea de ocultamiento y falta de confianza<sup>109</sup>.

Esta última afirmación permite además a Eginhardo una curiosa calificación del espacio de los vascones al negar en cierto modo su existencia. Probablemente, más que el territorio, que es identificado como *Wasconia*<sup>110</sup>, lo que era desconocido para los francos eran los centros de población o lugares fortificados localizados donde pudieran encontrar a los vascones<sup>111</sup>. Parece,

<sup>104</sup> V. Fumagalli, *El alba de la Edad Media*, Madrid 1996, pp. 23-63; J. Paul, «Pays et peuples dans la correspondance d'Alcuin», *Peuples du Moyen âge. Problèmes d'identification*, Université de Provence 1996, pp. 98-99.

<sup>105</sup> R. Etienne, «Ausone et la forêt», *Annales du Midi* 90, 138-139, pp. 252-254; J.L. Riestra Rodríguez, «Décimo Magno Ausonio: consideraciones a su actitud ante Hispania», *Antigüedad y cristianismo* 7, 1990, 663-667.

<sup>106</sup> C. Deluz, «Le désert pour les pèlerins et voyageurs (XVIe-XVe siècles)», *Le désert. Une histoire des images. Sources. Travaux historiques* 38-39, 1, pp. 25-32.

<sup>107</sup> Puede encontrarse una reconstrucción hipotética de la batalla en J. Irizar, *Roncesvalles. Euskal Herria en los siglos VIII y IX*, Donostia 1992, pp. 20-21.

<sup>108</sup> Eginhardo, *Vit. Karol.* 9.

<sup>109</sup> C. La Rocca, «La trasformazione del territorio in Occidente», *Morfologie sociale e culturali in Europa fra tarda antichità e alto medioevo*, Spoleto 1998, p. 273.

<sup>110</sup> Eginhardo, *Vit. Karol.* 5.

<sup>111</sup> P. Riché, «La représentation de la ville dans les textes littéraires du Ve au IXe siècle», *La fin de la cité antique et le début de la cité médiévale. De la fin du IIIe siècle à l'avènement de Charlemagne*, Bari 1996, p. 183.

por lo tanto, que la *Wasconia* de Eginhardo carece de espacios habitados conocidos por los francos. De esta forma, nuestro autor calificaba a los vascones de pueblo sin ubicación concreta y sin territorio definido que lo situara en condiciones de igualdad con los francos<sup>112</sup>. Es así como este biógrafo justifica la alusión a la *iniquitas* del lugar, o sea a la injusticia, a la desigualdad de los enemigos en definitiva.

### 2.2.2. *Bellica perfidia*

La caracterización del espacio de los vascones no es el único rasgo que les remite a la barbarie. También lo es con mucha mayor intensidad su forma de hacer la guerra contra los francos que Eginhardo nos describe utilizando todos los adjetivos de la barbarie clásica. Nuevamente, la guerra delata a los vascones como bárbaros frente a los francos, del mismo modo que a lo largo de toda la Antigüedad, la barbarie se había detectado en el combate contra los extranjeros<sup>113</sup>. Sin ir más lejos, y aunque los ejemplos son abundantísimos en toda la literatura clásica, la propia *Historia Augusta* narra, en la mejor tradición del género, la derrota del ejército romano en Plaisance a causa de la *perfidia* de los bárbaros que habían sorprendido a las legiones de una forma indigna de verdaderos guerreros<sup>114</sup>.

La forma en la que los vascones hacen la guerra a los francos es también característica de su *perfidia*, y en última instancia, de su condición de bárbaros. La descripción de la emboscada de Roncesvalles no hace sino añadir razones a la *perfidia* que Eginhardo les atribuye. Para empezar, los francos aparecen siempre organizados como un *exercitus*<sup>115</sup>, al contrario que los vascones, a los cuales se cita únicamente por el etnónimo, como un grupo de *Wascones* sin más. La consideración de ejército representaba por lo tanto, una forma de adiestramiento claramente superior frente a la *turba* o a la *multa* de los vascones que a diferencia del primero, no duda en atacar brutalmente, en grupo y en desorden. La distinción que implica el uso de estos términos latinos evoca un mundo conceptual que se encuentra ya en las obras de Cicerón, quien oponía la disciplina del ejército romano a la indisciplina y volubilidad de las *cohortes*, formadas por indígenas. En esta línea, Eginhardo, sin duda para resaltar la falta de organización de los vascones y la imposibilidad de considerarlos un ejército en condiciones de igualdad con los francos, hace hincapié reiteradamente en su retirada desordenada después del ataque: «...*summa cum celeritate in diversa disperguntur...*»; «...*quia hostis re perpetrata ita dispersus est...*»<sup>116</sup>.

Los vascones utilizan además una táctica de guerra opaca, recurren a la emboscada, bajando de los montes: «...*Wascones in summi montis vertice positus insidiis...*»<sup>117</sup> frente a la actitud de los francos

<sup>112</sup> J.P. Callu, «Cités et provinces: des confusions toponymiques», *La fin de la cité antique et le début de la cité médiévale. De la fin du IIIe siècle à l'avènement de Charlemagne*, Bari 1996, p. 20, afirma que a partir de la Antigüedad Tardía los nombres de los pueblos sustituyen a los de las ciudades. L. Maurin, «Remparts et cités dans les trois provinces du Sud-Ouest de la Gaule au Bas-Empire (dernier quart du IIIe siècle-début du Ve siècle)», *Villes et agglomérations urbaines antiques du Sud-Ouest de la Gaule*, Bordeaux 1990, p. 369, apunta que los rastros de la fortificación de las ciudades a partir de la Antigüedad Tardía se encuentran al Norte del Garona, por lo tanto, si la situación puede prolongarse en el tiempo no sería de extrañar que los francos desconocieran centros de población de los vascones, de los que no se ha encontrado constancia arqueológica.

<sup>113</sup> W. Pohl, «Telling the difference: Signs of ethnic identity», W. Pohl, H. Reimitz, *Strategies of distinction. The construction of ethnic communities 300-800*, Leiden 1998, pp. 27-40.

<sup>114</sup> *Historia Augusta*, *Aurel.* 21, 1-3. T.S. Burns, «The barbarians and the *Scriptores Historiae Augustae*», *Studies in latin literature and roman history I*, Bruxelles 1979, p. 539.

<sup>115</sup> L. Halphen, *Carlomagno...*, p. 141, parece ser que el ejército franco derrotado en Roncesvalles estaba compuesto por tropas reclutadas en la Galia meridional, austrasianos, burgundios, bávaros y lombardos, *Annales royales*, año 778.

<sup>116</sup> Eginhardo, *Vit. Karol.* 9.

<sup>117</sup> *Ibid.*

que prefieren la guerra abierta en el valle. La ubicación de los vascones en los montes no es tampoco una originalidad de Eginhardo ni tiene sus raíces en época carolingia<sup>118</sup>, San Isidoro llamaba a los vascones *montivagi*, es decir, que bajan de la montaña, causan estragos en las viñas, incendian las casas y cogen cautivos<sup>119</sup>. Para añadir iniquidad a la táctica guerrera de los vascones se les acusa de haber perpetrado su ataque contra los francos «...noctis beneficio...»<sup>120</sup>, es decir, de noche. La nocturnidad es una característica más de la alevosidad de los vascones y de su *perfidia*. A pesar de todo ello, los vascones no son los únicos que en el texto de Eginhardo muestran un modo torcido de hacer la guerra. Los sajones obtienen la misma evaluación por parte de Eginhardo, lo que les convierte igualmente en bárbaros enemigos de Carlomagno.

### 3. TEUTOBURGO Y RONCESVALLES

Si como acabamos de ver, el texto de Eginhardo muestra un empeño destacado en convertir a Carlomagno en sucesor de Augusto siguiendo el patrón de Suetonio y, dentro del marco de ese propósito general, en presentar a los vascones como bárbaros a través de la *perfidia* demostrada en Roncesvalles, podemos considerar la posibilidad de que el controvertido pasaje relativo a la derrota pirenaica, objeto de análisis en este artículo, haya sido incluido en la *Vita Karoli* con la finalidad de reforzar esta determinada imagen del monarca. La intención del autor carolingio al abordar esta estrategia literaria nos parece clara dentro del contexto global de *comparatio Augusti* que puede apreciarse en la *Vita* y que no es otro que el de acercar el mayor número posible de anécdotas de la biografía del rey franco a las de los emperadores romanos de Suetonio con la pretensión de que pueda establecerse un paralelismo entre el carolingio y los romanos, que estimule en el lector la idea de una sucesión del antiguo imperio de Roma por parte de Carlomagno. En este sentido, creemos que sería de gran utilidad analizar el polémico fragmento 9 de la biografía redactada por Eginhardo, que aborda el desastre de Roncesvalles desde la comparación con la referencia que el propio Suetonio hace al desastre del bosque de Teutoburgo, que había marcado dolorosamente el reinado de Augusto<sup>121</sup>. De este modo, podríamos llegar a considerar la posibilidad de que la inclusión de este episodio de la vida del emperador carolingio en la biografía redactada por Eginhardo tuviera como finalidad introducir un elemento más que justifique la comparación pretendida entre Carlomagno y, en este caso, Augusto<sup>122</sup>.

Hemos señalado con anterioridad que la narración de la emboscada de Roncesvalles ha llamado la atención de los especialistas por su singularidad en el conjunto de la *Vita Karoli*<sup>123</sup>. La especificidad del texto la sitúa Alejandra de Riquer fundamentalmente en dos puntos<sup>124</sup>: el primero es que el fragmento 9 es el único que en toda la biografía del rey carolingio contiene una descripción detallada del desarrollo de un choque militar; en segundo lugar, Riquer establece que en este pasaje Eginhardo cita los nombres de los francos principales caídos en la batalla, lo cual resulta absolutamente inusual si examinamos el tratamiento de otras acciones militares en el mismo texto. Sin embargo, en nuestra opinión, estas particularidades textuales con respecto a la emboscada de Roncesvalles adquieren un mayor sentido si se examinan desde la certeza, anteriormente expuesta, de que

<sup>118</sup> J.J. Larrea, «Aux origines littéraires...», (en prensa).

<sup>119</sup> I. Elizalde, «El tema de Navarra en la literatura (hasta el siglo XVIII)», *Seminario de profesores organizado por la Excma. Diputación Foral de Navarra*, Pamplona 1980, p. 6.

<sup>120</sup> Eginhardo, *Vit. Karol.* 9.

<sup>121</sup> Suetonio, *Aug.* 23.

<sup>122</sup> F.L. Ganshof, «L' historiographie...», p. 647.

<sup>123</sup> Eginhardo, *Vit. Karol.* 9.

<sup>124</sup> Eginhardo, *Vida de Carlomagno...*, pp. 32-36.

Eginhardo pretende equiparar este episodio de la biografía carolingia con el desastre del bosque de Teutoburgo, que afectó enormemente a Augusto y que fue un hecho muy recordado de su reinado. Como es sabido, en el año 9 d.C., el general Quintilio Varo se vio sorprendido por una emboscada de queruscos en el bosque de Teutoburgo, un lugar en el noroeste de Germania de emplazamiento hoy desconocido, en el que encontraron la muerte tres legiones romanas completas. La derrota tuvo un amplio eco, pues fue uno de los mayores desastres del ejército romano, el cual tardó mucho tiempo en recuperarse de lo que se dio en llamar la *clades variana*.

Teniendo en cuenta la fuerte dependencia que el autor alemán muestra con respecto a la obra de Suetonio resulta obligado examinar los respectivos fragmentos referidos a Roncesvalles y Teutoburgo en cada uno de los textos para comprobar si la *comparatio* que hemos establecido entre ambos sucesos se queda en la simple concreción de un paralelismo biográfico con pretensiones ideológicas entre los fundadores de los imperios carolingio y romano, o si también puede encontrarse una identificación formal entre ambos relatos. En principio, desde este último punto de vista, no puede decirse que ambos fragmentos muestren una gran similitud textual, puesto que Suetonio, a diferencia de Eginhardo, en ningún momento llega a describir minuciosamente la derrota del bosque de Teutoburgo, lugar que ni siquiera cita<sup>125</sup>. Sin embargo, es cierto que, a pesar de ello, a nuestro juicio, pueden observarse ciertas semejanzas importantes entre ambos textos que abonan la hipótesis de la intención expresa de una *comparatio* entre ambos episodios históricos.

En primer lugar, debemos citar que ambas batallas son descritas en todos los casos como una sangrienta masacre en la que gran parte de los ejércitos romano y franco, respectivamente, son exterminados<sup>126</sup>: «...tribus legionibus cum duce legatisque et auxiliis omnibu caesis», «...consertoque cum eius proelio usque ad unum omnes interficiunt...»<sup>127</sup>. En segundo lugar, en los dos textos se incluyen los nombres de los principales derrotados, Varo en Teutoburgo: «Graves ignominias cladesque duas omnino nec alibi quam in Germani accept Lollianam et Varianam...»<sup>128</sup>; y Eginhardo, Anselmo y Roldán en Roncesvalles: «In quo proelio Eggihardus regiae mensae praepositus, Anshelmus comes palatii et Hruodlandus Britannici limitis praefectus cum aliis conpluribus interficiuntur»<sup>129</sup>. Por último, si nos fijamos en la conclusión final de los fragmentos, en la que se ofrece la impresión producida por las derrotas, podemos aventurar que en ambos casos prevalece un sentimiento de impotencia y de tristeza ante el exterminio del ejército, en el caso de Augusto se afirma «diemque cladis quot annis maestum habuerit a lugubrem»<sup>130</sup>, es decir, que los aniversarios de este desastre fueron siempre para él tristes y lúgubres jornadas, mientras que en lo que concierne a la *Vita Karoli*, los deseos de venganza de los francos se vieron frustrados por la rápida dispersión de los vascones: «hoc factum ad praesens vindicari poterat, quia hostis re perpetrata ita dispersus est»<sup>131</sup>. Es, sin embargo, en los *Annales* donde Eginhardo se extiende sobre el dolor de Carlomagno ante la derrota de Roncesvalles recurriendo al *tópos* suetoniano: «Cuius vulneris acceptio magnam partem rerum feliciter in Hispania gestarum in corde regis obnubilavit»<sup>132</sup>. A comienzos del siglo IX, el redactor oficioso de los *Annales* reales<sup>133</sup> no tiene inconveniente en reutilizar el tema y señalar que Carlomagno sintió, ante

<sup>125</sup> A. Ubieto Arteta, «La derrota de Carlomagno y la "Chanson de Roland"», *Hispania* 1963, p. 3, señala que los textos históricos más antiguos, aunque reseñan el fracaso, no lo denominan como «Batalla de Roncesvalles».

<sup>126</sup> Suetonio, *Aug.* 23.

<sup>127</sup> Eginhardo, *Vit. Karol.* 9.

<sup>128</sup> Suetonio, *Aug.* 23.

<sup>129</sup> Eginhardo, *Vit. Karol.* 9.

<sup>130</sup> Suetonio, *Aug.* 23.

<sup>131</sup> Eginhardo, *Vit. Karol.* 9. A. Crepin, «Les dépouilles des tués sur le champ de bataille dans l'histoire, les arts et la pensée du Haut Moyen Âge», *Guerre et violence*, pp. 15-24.

<sup>132</sup> *Einhardi Annales*, año 778, p. 159. L. Halphen, *Carlomagno...*, p. 75.

<sup>133</sup> *Annales royales*, pp. 51 y 53

aquel desdichado hecho, un dolor profundo que, según observa, ensombreció su corazón a pesar de las victorias en Hispania.

En realidad, si nos fijamos en los aspectos formales, obviando el significado que puede tener la posición de los fragmentos en los respectivos textos y el contexto biográfico de las obras de Suetonio y Eginhardo, la aproximación más evidente entre las descripciones de las derrotas de Teutoburgo y Roncesvalles puede encontrarse, en nuestra opinión, en otros elementos contenidos en los textos clásicos de autores latinos y griegos que relatan la emboscada contra las tropas de Quintilio Varo en el bosque germano. La mayoría de ellos atribuyen la *clades variana* a la infidelidad de los queruscos, del mismo modo que Roncesvalles había sido causado por la *perfidia* de los vascones. Veleyo Patérculo<sup>134</sup>, directamente, acusa de *perfidia* a los queruscos «...*perfidia hostis...*»<sup>135</sup>; Estrabón, por su parte, califica al pueblo germánico como *paráspondos*, es decir, violador de un pacto, traidor, desleal, que cazó a los romanos mediante *henédra* o emboscada<sup>136</sup>, mientras que Floro, contemporáneo de Suetonio, afirma que Varo confiaba en la paz, *Varo pacis fiducia*<sup>137</sup>, pero fue traicionado. Aunque se trata del rasgo común más llamativo que pone en conexión todos los textos, no podemos decir que sea el único. Siguiendo con Veleyo, cuyo testimonio resulta de gran valor al haber sido legado de Tiberio en Germania y, por lo tanto, el autor cronológicamente más próximo a los hechos que narra<sup>138</sup>, hemos de resaltar además que la forma en la que se presenta en su obra la derrota de los romanos, precedida de un elogio de su ejército: «*Exercitus omnium fortissimus, disciplina, manu experientiaque bellorum inter Romanos milites princeps...*»<sup>139</sup> coincide extraordinariamente con el circunloquio con el que se introduce el relato de la aniquilación del ejército carolingio en el que se acredita por parte de Eginhardo el carácter invicto de dicha armada en los Pirineos: «...*saluque Pyrinea superato, omnibus, quae adierat, oppidis atque castellis in deditio-nem acceptis, salvo et incolomi exercitu revertitur*»<sup>140</sup>. Inmediatamente después, se explica la causa de los respectivos desastres, la *perfidia* de los queruscos en Teutoburgo: «*perfidia hostis, iniquitae fortunae circumuentus...*», la de los vascones en Roncesvalles: «*praeter quod ipso Pyrinei iugo Wasconicam perfidiam parumper in redeundo contigit experiri*». Además, el texto de Veleyo especifica que las legiones se vieron sorprendidas entre bosques y pantanos: «...*inclusus, siluis, paludibus...*», del mismo modo que Eginhardo señala que los vascones esperaban a los francos en lo alto de los montes porque dada la espesura de los bosques *ex opacitate silvarum*<sup>141</sup>, era el lugar ideal para preparar emboscadas. Casio Dión, además, sitúa la emboscada al caer la noche, del mismo modo que los vascones de Eginhardo atacaron «...*noctis beneficio...*»<sup>142</sup> y afirma que los pérfidos queruscos tenían la ventaja de ir equipados ligeramente, lo cual facilitó su rápida retirada<sup>143</sup>, al igual que sucedió con los vascones en Roncesvalles: «*Adiuuabat in hoc facto Wascones et levitas armorum...*», «...*quia hostis re perpetrata ita dispersus est...*»<sup>144</sup>.

Parece indudable que la anterior reseña de textos nos muestra una gran afinidad entre los relatos antiguos del desastre de Teutoburgo y la narración de Eginhardo de la derrota de Roncesvalles. A pesar de ello, parece evidente que el autor carolingio no eligió precisamente estos textos como fuente de inspiración, sino que su modelo seguía estando en la obra de Suetonio. Y, sin embargo, insistimos, los paralelismos formales, son llamativos. La razón de ello estriba en que, a

<sup>134</sup> Veleyo Patérculo II, 119-120.

<sup>135</sup> Veleyo Patérculo II, 119.

<sup>136</sup> Estrabón 7, 1, 4.

<sup>137</sup> Floro 2, 33.

<sup>138</sup> J. Bayet, *Literatura latina*, Barcelona 1985, pp. 309-310.

<sup>139</sup> Veleyo Patérculo II, 119.

<sup>140</sup> Eginhardo, *Vit. Karol.* 9.

<sup>141</sup> *Ibid.*

<sup>142</sup> *Ibid.*

<sup>143</sup> Casio Dión 56, 21, 3-4.

<sup>144</sup> Eginhardo, *Vit. Karol.* 9.

nuestro entender, con mayor o menor profusión de detalles, en todos los casos se está utilizando un arquetipo de batalla entre un pueblo civilizado y otro bárbaro que conviene a las intenciones del autor. De ahí que examinando los relatos de estos u otros enfrentamientos militares, en casi todos, podamos encontrar elementos narrativos llamativamente similares<sup>145</sup>.

Los aspectos formales que más acercan los textos anteriormente citados y que confirman nuestra hipótesis de que el fragmento sobre Roncesvalles viene a ocupar en el texto de Eginhardo la misma función que la descripción de la derrota de Teutoburgo en la biografía de Augusto de Suetonio provienen, sin embargo, de la aproximación del comportamiento de ambos emperadores, en particular de los hechos bélicos en los que tomaron parte y que no se encuentran precisamente en los fragmentos que hemos analizado, sino en los pasajes que recogen el sumario de las conquistas realizadas por ambos monarcas y que podemos examinar en *Octavio Augusto* 21 y *Vita Karoli* 15. Nos parece interesante para el caso que nos ocupa que tanto Augusto como Carlomagno sean recordados en dichos textos como dos gobernantes que sometieron Aquitania «*Domuit autem partim ductu partim auspiciis suis Cantabriam, Aquitaniam...*»<sup>146</sup>; «*ipse per bella memorata primo Aquitaniam et Wasconiam totumque Pyrinei montis iugum et usque ad Hiberum amnem...*»<sup>147</sup>, porque es precisamente este territorio el lugar en el que Eginhardo sitúa a los vascones con su duque Lupo sometidos al poder de Carlomagno. El mayor paralelismo entre ambos reyes e, incluso, entre los textos de Suetonio y Eginhardo se encuentra, sin duda alguna, en la forma en la que el autor latino describe la sumisión por parte de Augusto de los reyes bárbaros «*Ultoris iurare coegerit mansuros se in fide ac pace quam peterent*»<sup>148</sup> comparada con la obediencia mostrada por Lupo «*Sed Lupus saniori usu consilio non solum Hunoldum reddidit, sed etiam se ipsum cum provincia cui praeerat ejus potestati permisit*»<sup>149</sup>, y, sobre todo, en la referencia a la *perfidia* de los aliados de Roma, demostrada en sus frecuentes sublevaciones: «*Neque aut crebrius aut perfidiosius rebellantis graviore umquam ultus est poena...*»<sup>150</sup>, un comportamiento comparable a la *perfidia* mostrada por los vascones, que con su ataque al ejército franco quiebran la obediencia prometida por su duque al emperador: «...*in ipso Pyrinei jugo Wasconicam perfidiam parumper in redeundo contigit experiri...*»<sup>151</sup>.

Si consideramos cuál podría ser la interpretación de la inclusión de la derrota carolingia en la biografía de Carlomagno, hemos de volver a la comparación entre los textos del autor alemán y su modelo latino más directo, esto es, Suetonio. Como hemos visto, desde el punto de vista narrativo, las diferencias entre ambos relatos son bastante notables. En el caso de la biografía de Augusto, la *clades variana* se incluye después del relato de sus guerras victoriosas, en un apartado dedicado específicamente a las derrotas: «*Graves ignominias cladesque...*»<sup>152</sup>. En el caso de Eginhardo, sin embargo, la derrota de Roncesvalles está incluida siguiendo el orden cronológico de las guerras de Carlomagno, aunque se destaca con respecto a ellas por el hecho, ya señalado, de su minuciosa descripción. Si algo acerca ambos textos es precisamente que este último pasaje relata el retorno victorioso de Hispania de Carlomagno recibiendo a su paso por los Pirineos la sumisión de todas las fortalezas y castillos que asaltó: «...*Hispaniam quam maximo poterat belli apparatu adgreditur; saluque*

<sup>145</sup> A. Ubieto Arteta, *op. cit.*, p. 10.

<sup>146</sup> Suetonio, *Aug.* 21.

<sup>147</sup> Eginhardo, *Vit. Karol.* 15.

<sup>148</sup> Suetonio, *Aug.* 21.

<sup>149</sup> Eginhardo, *Vit. Karol.* 5; *Einhardi Annales*, p. 149: «*Sed ille notitia locorum, in quibus regis exercitum latere poterat, liberatus est, dimissaque Aquitania Wasconiam*

*petiit, tutum se ibi fore arbitratus. Erant tunc Wasconum dux, Lupus nomine, cuius fidei se Hunoldus committere non dubitavit.*

<sup>150</sup> Suetonio, *Aug.* 21.

<sup>151</sup> Eginhardo, *Vit. Karol.* 9.

<sup>152</sup> Suetonio, *Aug.* 23.

*Pyrenei superato, omnibus, quae adierat, oppidis atque castellis in deditionem acceptis, salvo et incolomi exercitu revertitur*» como Augusto había recibido la sumisión de todos los pueblos del Imperio<sup>153</sup>. El asalto de los vascones al ejército que volvía sano y salvo es lo que introduce en el texto la idea de derrota: «*praeter quod in ipso Pyrenei iugo Wasconicam perfidiam parumper in redeundo contigit experire*». De este modo, aunque no de una manera formal, puede considerarse que el acto de incluir un descalabro como el de Roncesvalles en la biografía de Carlomagno, del mismo modo que Suetonio había introducido las derrotas de Augusto en la narración de su vida muestra una intención de establecer una comparación entre ambos emperadores, aunque sea a través de sus fracasos. En este punto, la derrota de Augusto alivia y engrandece la de Carlomagno, al ser comparada nada menos que con la del fundador del imperio romano, cuya estela político-ideológica el franco pretende seguir.

No obstante, a diferencia de Suetonio que califica la derrota de Teutoburgo como *clades*, es decir, como desastre, Eginhardo nunca utiliza otros términos con respecto a la emboscada de Roncesvalles que no sean *proelium*, *factum* o *res*, es decir, batalla, hecho o acontecimiento. Sólo los *Annales* recogen un término más significativo al calificar el acontecimiento como *tumultus*<sup>154</sup>. En cualquier caso, el componente negativo del episodio pirenaico descansa exclusivamente, en lo que concierne a Eginhardo, en la parte de los vascones, a los que considera responsables de lo sucedido en Roncesvalles juzgando su actuación como una *re perpetrata*<sup>155</sup>, motivada por su comportamiento inicuo. De este modo, la *perfidia* de los vascones sirve para justificar la derrota de Carlomagno sin nombrarla y permite introducir en el texto el circunloquio que la sugiere: «*...in ipso Pyrenei iugo Wasconicam perfidiam parumper in redeundo contigit experiri...*»<sup>156</sup>, sin utilizar jamás el término ignominioso de derrota. Un gran estudioso de Carlomagno como L. Halphen toma nota de esta «*façon vraiment discrète d'avouer la défaite de Roncevaux*»<sup>157</sup> en la *Vita Karoli*.

La insistencia en recurrir a la *perfidia* de los vascones por parte de Eginhardo puede ser también considerada como un intento de justificación del desastre del ejército franco que sólo puede ser vencido por maniobras indignas. La minuciosa descripción de la batalla de Roncesvalles podría, por lo tanto, haber tenido como objetivo mostrar al lector la iniquidad de los vascones como una forma de amortiguar la derrota de los carolingios: «*Adiuvabat in hoc facto Wascones et levitas armorum et loci, in quo res gerebatur, situs, econtra Francos et armorum gravitas et loci iniquitas per omnia Wasconibus reddidit impares*»<sup>158</sup>. De esta forma, el texto de Eginhardo hace recaer exclusivamente la responsabilidad del episodio de Roncesvalles en la *perfidia* de los bárbaros vascones y se aleja, paradójicamente, de la tradición variana, que hacía descansar sobre el general romano parte de la responsabilidad de la derrota en el bosque de Teutoburgo.

## CONCLUSIONES

La biografía realizada por Eginhardo de la Vida de Carlomagno resulta un texto fundamental para la comprensión del tratamiento que las fuentes carolingias conceden a los vascones. El estereotipo aplicado a este pueblo por parte del autor alemán, que convierte a los habitantes de los Pirineos

<sup>153</sup> Suetonio, *Aug.* 22.

<sup>154</sup> *Einhardi Annales*, p. 149.

<sup>155</sup> Eginhardo, *Vit. Karol.* 9.

<sup>156</sup> *Ibid.*

<sup>157</sup> L. Halphen, *Carlomagno...*, p. 29.

<sup>158</sup> Eginhardo, *Vit. Karol.* 9.

en una representación perfecta del bárbaro a la manera clásica, ofrece una clave de interpretación de la forma en la que son descritos los vascones en los textos protomedievales. La dependencia de la figura del rey franco, condiciona sin duda la imagen de los habitantes de los Pirineos, cuya realidad histórica podemos tratar de adivinar una vez superada la barrera que los oculta tras los arquetipos historiográficos y literarios.

ELENA TORREGARAY PAGOLA  
Departamento de Estudios Clásicos  
Universidad del País Vasco / Euskal Herriko Unibertsitatea